



LA IMPARABLE WASP

LA ESPERANZA NUNCA MUERE

SAM MAGGS

MARVEL

 Planeta



© 2021 MARVEL

Derechos exclusivos en español para México

© 2021, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial PLANETA M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Título original: *The Unstoppable Wasp*

Título en español: *La imparable Wasp*

Textos: Sam Maggs

Traducido por: Daniela Valdez de la Torre

Primera edición en formato epub: febrero de 2021

ISBN: 978-607-07-6973-3

Primera edición en México: febrero de 2021

ISBN: 978-607-07-6987-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

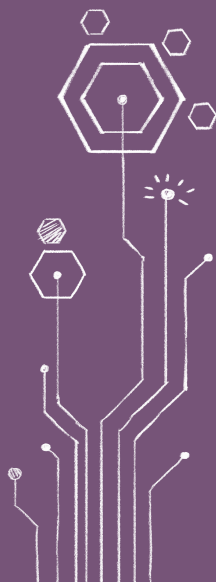
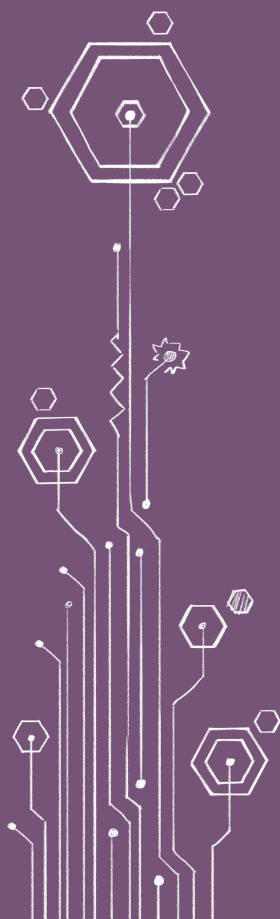
Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

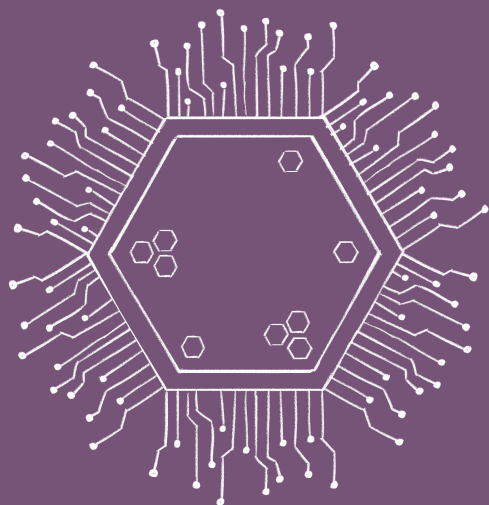
Impreso en los talleres de Litografía Ingramex, S.A. de C.V. Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México - *Printed and made in Mexico*



*Para todas las chicas que están cansadas de esperar un lugar en la mesa.
A partir de ahora haremos las nuestras.*







CAPÍTULO I

NADIA SIGNIFICA «ESPERANZA»

Ella obligaría a Nadia a lastimarla, y Nadia odiaba cuando la gente la obligaba a lastimar a alguien más.

No le gustaba lastimar a nadie. A Nadia le gustaban la ciencia, convivir con sus amigas y su madrastra, y esas increíbles *samosas* de aquel lugar etíope en West Village que Shay pidió a domicilio para cenar todos los días durante casi tres meses seguidos.

Le gustaba el segundo disco de los Dazzler y los podcasts de historia, así como la manera en que se sentía su cerebro cuando finalmente lograba solucionar un problema que había tratado de resolver durante meses. Incluso le agradaba la maestra de sus clases de manejo. En realidad, había muy pocas cosas en el mundo que a Nadia no le gustaran.

Esa era su onda.

CAPÍTULO 1

Pero ¿lastimar a la gente? Eso nunca iría bien con ella, sin importar cuántas veces tuviera que hacerlo.

Y como Avenger, de hecho, resulta que debes hacerlo mucho.

Nadia se tomó un momento para evaluar su situación actual. Estaba a unos quince metros en el aire, con sus alas biosintéticas batiendo lo suficientemente rápido como para mantenerla volando. Había hecho algunos ajustes a los diseños originales de su padre: después de una amplia experimentación, que involucraba varios pedidos de colchones en línea (¿sabías que te puede llegar un colchón en una caja hasta la puerta de tu casa? Increíble), Nadia llegó a la conclusión de que el número ideal de aleteos por segundo para sus alas era ciento veinticinco.

¿Cuál es el número ideal de veces para aterrizar en un colchón comprado en internet después de saltar de tu propio techo? Cero.

Debajo de ella apareció una enorme y aterradora torre en plena calle de un Brooklyn que iniciaba sus actividades diarias. Parecía una torre de transmisión eléctrica normal, excepto que esta tenía lo que parecía ser un OVNI encima; sus chispas brincaban hasta el pavimento frente a un lugar coreano que hacía un alioli de kimchi delicioso y que no se merecía esto. De arriba de la torre salían al azar enormes arcos eléctricos conforme el siniestro crujido de la energía sin control flotaba por el aire. Nadia sabía exactamente lo que tenía enfrente

y debía tener cuidado de mantenerse fuera de la zona de peligro mientras decidía su próximo movimiento.

—Mónica —gritó Nadia a través de su máscara—. ¡Me gustaba mucho más el rayo de la muerte cuando era solo una teoría!

—¡Sabes que se llama Telefuerza! —respondió Mónica Rappaccini desde la base de la torre. Mónica no era una supervillana particularmente llamativa, pero le era familiar. Nadia se la había topado ya varias veces, y sus encuentros nunca eran agradables. Al ser una genio con una desafortunada predilección por el mal, Mónica compensaba su falta de superpoderes con un grupo de invenciones tecnológicas de verdad horribles.

Nadia suspiró. Era claro que Mónica había estado ocupada desde que escapó de la custodia de S.H.I.E.L.D. Un rayo de la muerte no era exactamente un proyecto de un solo día.

En otro universo, en uno en el que Mónica no fuera por completo malvada, a Nadia le habría gustado conocerla e incluso ser su amiga, y tal vez pedirle que se uniera a G.I.R.L. (Laboratorios de Investigación para Genios en Acción, por sus siglas en inglés), el laboratorio de ciencias para niñas que Nadia dirigía en Laboratorios Pym para intentar que S.H.I.E.L.D. (Sistema Homologado de Inteligencia, Espionaje, Logística y Defensa) invirtiera más en mujeres prometedoras en el campo de la ciencia.

Pero nooooooooo. En vez de eso, Mónica tuvo que unirse a A.I.M. (Ideas Mecánicas Avanzadas), otro

CAPÍTULO I

grupo que también se dedica a la ciencia, pero para derrocar a los gobiernos y otros varios propósitos malintencionados.

Nadia odiaba que la gente usara la ciencia para el mal. La ciencia es de moral neutra; así de simple y sencillo. Son las personas las que eligen si usan la ciencia para el bien o para el mal. Nadia fue criada por personas que eligieron la segunda opción. Ella eligió la primera.

Además, Mónica estaba sola allí. Nadia no.

—¿Reporte de la situación? —preguntó Nadia. Los auriculares en su casco recogieron su consulta y la transmitieron a G.I.R.L.

—No hay ningún otro agente de A.I.M. en la escena —le informó Taina—. De hecho, es un poco chistoso.

—Teletransportador configurado para tu salida rápida, ¡y ni siquiera se descompuso hoy! —añadió Shay.

A Nadia siempre le daba gusto oír eso.

—¿Apoyo?

—Listo y extremadamente lindo —bromeó Priya.

—En posición —aclaró Ying. Ella no hablaba mucho, pero dijo todo lo que Nadia necesitaba escuchar. Su equipo la respaldaba y, cuando trabajaban juntas, Nadia se sentía invencible.

Entonces devolvió su atención a Mónica.

—¿Por qué haces esto? —Nadia le gritó a la mujer mientras se movía rápidamente al otro lado de la torre—. ¡Estoy segura de que esto no es lo que Tesla tenía en mente!

Mónica tenía razón; de hecho, el rayo de la muerte se llamaba Telefuerza. Provenía de la mente de Nikola Tesla, un ingeniero eléctrico de principios del siglo XX a quien debemos agradecer por la electricidad moderna en nuestras paredes (una gran victoria para la humanidad). A Nadia le gustaba Tesla porque él era un científico serbioestadounidense, y ella una científica húngara y rusoestadounidense. Eso, para ella, los hacía algo similares, de cierta forma.

En la década de 1930, Tesla también inventó un rayo de la muerte (que no es una victoria para la humanidad).

O, mejor dicho, la Telefuerza. Tesla nunca lo construyó (y, si lo hizo, nadie lo vio jamás), pero sí describió con gran detalle sus planes para crear una superarma que lanzara un haz de partículas cargadas en un tratado llamado «El nuevo arte de proyectar energía concentrada no dispersiva por medios naturales», que es una forma muy científica de decir «descubrí cómo hacer un rayo de la muerte».

Fue diseñado para expulsar una enorme fuerza eléctrica que podría disparar partículas microscópicas a alta velocidad. Algo así como una mezcla entre una linterna gigante de la muerte y un generador de Van de Graaff,* pero, si la tocas, en lugar de ponerte los pelos de punta, lo más probable es que se te saldría el pelo por el cuero cabelludo con la fuerza de diez mil soles.



* Un generador electrostático increíble que usa electricidad estática para hacer que se te pongan los pelos de punta. Se ve como una i minúscula gigante.

CAPÍTULO 1

Cuando se enfoca en un rayo, esa fuerza podría alterar los átomos de cualquier criatura o máquina que tenga la desgracia de estar en el extremo receptor del rayo de la muerte...

Telefuerza.

No importa cómo la llames, podría arruinarte el día, incluso a alguien tan optimista como Nadia.

En espera todavía de la respuesta de Mónica, Nadia estudió la torre. En definitiva no era una verdadera Telefuerza. Era probable que no hubiese manera de hacer una de verdad, aunque por nada dejaría que Tony Stark lo intentara. Pero sin duda alguna sí era un generador eléctrico enorme y peligroso.

Así que aún era un gran problema para las personas que solo trataban de disfrutar su plato de *bibimbap*.

—¡¿Por qué lo hago?! —Mónica le respondió a Nadia. Estaba manipulando un panel de control en la base de la torre, que posiblemente era la mejor oportunidad de Nadia para alterar los circuitos que alimentan el generador—. ¿Por qué no lo haría?

—¿Acaso no es eso lo que te pregunté? —El español no era el primer idioma de Nadia, pero estaba bastante segura de que había sido lo suficientemente clara. Nadia se puso los brazos a los costados, corrió hacia Mónica y el panel de control, y aterrizó a un brazo de distancia de su potencial-amiga-y-compañera-científica-en-un-mundo-paralelo-convertida-en-científica-malvada.

—No des ni un paso más —le advirtió Mónica—. Puedo dirigir estos rayos directo hacia ti.

—Está bien —dijo Nadia con tono agradable, levantando las manos en el aire—. Aquí me quedo, pero solo si apagas la Telefuerza. Esto no le va a hacer ningún bien a A.I.M.

Mónica sacudió la cabeza y continuó manipulando los controles.

—Esto no lo hago por A.I.M. Esto lo hago por... —Hizo una pausa—. Esto lo hago por mí. Porque... pues porque quiero.

No sonaba muy segura de lo que decía. Nadia suspiró. Le parecía una mala señal. ¿Por qué los científicos malvados siempre eran tan confusos?

Tal vez todos los malvados eran iguales.

Mónica golpeó frenéticamente el panel de control. Mientras lo hacía, una pantalla roja comenzó una cuenta regresiva.

—Cuando termine con esto, todo el mundo me conocerá.

Dos minutos. No estaba nada bien.

La energía de la Telefuerza comenzó a aumentar en intensidad.

—Claro, que conozcan tu nombre. Es una buena razón para hacer el mal —murmuró Nadia, guardándose para sí que, en su opinión, en lo que respecta a los nombres de los supervillanos, Mónica Rappaccini no entraría a las listas pronto. Era un poco largo, por lo que resultaba difícil de recordar en medio de una

CAPÍTULO 1

pelea, y solo los villanos más raros usaban sus nombres completos. Incluso otros miembros de A.I.M. tenían apodos, aunque unos muy decepcionantes (Amber Silverstein, «La buscadora». ¿Es en serio?).

—Hay personas inocentes en este barrio. —Nadia dio un paso adelante con una mano extendida. Un gesto de paz—. Si quieres experimentar con ciencia peligrosa, hay mejores...

—¡Atrás, dije! —En cuestión de segundos, Mónica se alejó de los controles y arremetió contra Nadia.

Por fortuna, unos segundos era todo lo que Nadia necesitaba.

Nadia veía estas cosas como si pasaran en cámara lenta. Lo cual, gracias a la física, en parte ocurrió así. Cuando la potencia de Mónica la impulsó hasta donde estaba Nadia, ella se elevó. Detenida momentáneamente por sus alas, Nadia apretó un botoncito en su guante derecho, accesible de manera fácil, pero no tanto como para presionarlo por accidente (bueno... no tan seguido por lo menos). El botón activó el suministro de Partículas Pym de Nadia.

¡LOS INCREÍBLES HECHOS CIENTÍFICOS DE NADIA!

Mi papá, Hank Pym, descubrió y aisló la partícula subatómica que nombraría con su propio apellido, como suelen hacer los hombres. El despliegue adecuado de las partículas permite que un

sujeto cambie su tamaño y su masa, ya sea reduciéndose a tamaños increíblemente pequeños o creciendo a proporciones épicamente grandes.

Las partículas pasan por alto muchas leyes usuales de la física de partículas, lo que me pareció en extremo frustrante cuando traté de recrear su investigación por primera vez. A medida que el cuerpo humano se encoge con las Partículas Pym, se vuelve mucho más denso; toda esa energía se comprime en una bolita que espera explotar. Y, cuando lo hace, es ultrapotente, capaz de dañar incluso a los supervillanos más rudos. El exceso de masa en el cuerpo se transporta temporalmente a una dimensión alternativa, donde se queda hasta que la volvamos a necesitar.

Por cierto, yo los llamaría núcleos de reorganización humana subatómica (¡cuyas siglas en inglés se leen como S.H.R.I.N.K., que en español significa encoger!). Pero, repito, a mí me gustan las siglas. Y creo que no estoy sola en esto.

La increíble ciencia nos explica cómo funcionan las Partículas Pym, pero lo que se siente al usarlas es otra historia.

A Nadia le gustaban muchas cosas. En realidad, casi todas las cosas. Incluso el alioli de kimchi (¿o en

CAPÍTULO I

especial el alioli de kimchi?). Pero, de todos los sentimientos del mundo, este era el favorito de Nadia.

En un milisegundo, Nadia pasó de tener poco más de metro y medio a apenas un centímetro de alto. Percibía la energía en su cuerpo zumbiar como un cable de alta tensión; en ese mismo instante, sintió que el resto de su masa se desvanecía por completo. Era como bajar demasiado rápido en un elevador, claro, en el caso de que tú fueras el elevador y se tratara de un elevador diminuto. Era liberador. Y eso que estamos hablando de una chica que sabe volar.

Desde donde estaba parada, Nadia levantó la mirada y vio la mano enguantada de Mónica acercarse al espacio que Nadia había ocupado hacía un momento. El guante se movía en cámara lenta.

No era así, por supuesto. En realidad, solo parecía moverse en cámara lenta. Pero Nadia era muy muy chiquita, lo que significaba que ahora podía moverse muy muy rápido, lo que hacía que todos los demás humanos parecieran demasiado lentos en comparación con ella. Era el momento perfecto para actuar.

Entrecerró los ojos y se lanzó al aire. Tal vez podría salirse con la suya si lastimaba a Mónica solo un poquito. También tendría que lastimar un poco a la pseudo Telefuerza.

Aterrizó en el puño de Mónica y corrió a toda velocidad en el antebrazo de la que pudo haber sido su amiga. La tela debajo de los pies de Nadia era gomosa:

no estaba segura de qué estaba hecho su supertraje, pero probablemente mantenía a Mónica a salvo de las chispas de electricidad que salían de la torre. Algún tipo de caucho vulcanizado, tal vez. Chica lista. Había hecho algunas modificaciones a su antiguo traje en su tiempo libre después de escapar de la custodia de S.H.I.E.L.D. Nadia se acercó al codo de Mónica y esperaba que fuera más fácil de lo que pensaba. Porque se le estaba acabando el tiempo.

Nadia siempre había sido mejor para la ciencia que para pelear, pero ambas disciplinas no eran mutuamente excluyentes. De hecho, ser buena en ciencia siempre ayudaba a Nadia a pelear mucho mejor.

Después de todo, el cuerpo humano es solo una máquina, una máquina orgánica muy compleja que no siempre funciona como debería, y es mucho más difícil de programar que un servo, por ejemplo, pero no deja de ser una máquina. Si alteras una sola articulación o mecanismo clave, todo se descompone.

Nadia miró el codo de Mónica, que, dadas las circunstancias, era del tamaño proporcional de una enorme peña en su camino. El traje de goma de Mónica era grueso, pero no era rival suficiente si tomamos en cuenta el conocimiento de Nadia sobre la anatomía humana. Apuntó al blanco, echó el brazo hacia atrás, alcanzó la grieta adecuada y....

Dio un pinchazo.

Se llama nervio ulnar, está en el codo y no es nada codo cuando se trata de sentir dolor.

¡LOS INCREÍBLES HECHOS CIENTÍFICOS DE NADIA!

El nervio ulnar o cubital se extiende desde el cuello hasta el dedo meñique. Como la mayoría de los nervios del cuerpo, el nervio cubital está escondido debajo de capas de músculos y huesos y otras cosas que más vale mantener dentro del cuerpo. En el codo, sin embargo, no está tan escondido. En un lugar llamado túnel cubital, el nervio ulnar va paralelo al hueso y está cubierto solo por la piel y un poco de ligamento. Si te golpeas el codo ahí exactamente...

¡Auch!

Vaya que duele. Bueno, ahora soy yo quien golpea, así que no suena tan grave.

Nadia oyó a Mónica aullar, se echó una maroma hacia atrás en el aire y volvió a volar. Cuando Mónica se agarró el brazo y la maldijo, una enredadera voladora inteligente la atrapó, cortesía de Priya. Nadia cambió de dirección al ver que la enredadera frenaba a Mónica y comenzaba a forcejear. Conforme se resbalaba hacia un conducto de ventilación visible en la base del panel en la torre de control, Nadia vio que Ying corría hacia Mónica desde el restaurante cercano.

Mónica estaba bajo control, pero la Telefuerza no.

Una vez que Nadia entró a gatas, los insultos de Mónica se desvanecieron con el ruido de fondo. Nadia estaba en el conducto de enfriamiento y tuvo que llegar hasta los controles adecuados para hacer un cortocircuito antes de que aquella cosa pudiera dañar a personas inocentes. La consola era grande; a Nadia le tomaría mucho tiempo encontrar un camino que la llevara hasta sus servidores. No sabía exactamente cuánto tiempo le quedaba antes de que el contador llegara a cero y la Telefuerza llenara de rayos mortales todo Bay Ridge, pero no faltaba mucho.

Tenía que resolverlo con ciencia, y rápido.

Por fortuna, la ciencia rápida era una de las especialidades de Nadia.



—No hice nada de ciencia rápida, *per se*. —Nadia sacudió la cabeza—. No estaba segura de cuánto tiempo quedaba y los circuitos del panel eran un desastre. Así que, simplemente... volví a mi tamaño normal. En el interior del panel. Y rompí la consola en pedazos en el proceso, lo que deshabilitó la Telefuerza. Quizá no haya sido la solución científica más elegante, ¡pero funcionó!

Nadia: I, rayo de la muerte: O.

—Ying y Priya tenían sujeta a Mónica, pero esta usó su cinturón de sincronización y desapareció. Típico. Pero Tai tenía razón, no había nadie más de A.I.M. en

los alrededores. Y con el teletransportador de Shay pudimos regresar directamente a los Laboratorios Pym.

—Nadia hizo una pausa—. Aunque, para ser honesta, debo confesar que no siempre confío en esa cosa.

—¿Y cómo te hizo sentir esta experiencia con Mónica?

—La doctora Sinclair miró a Nadia por encima de sus lentes.

—Bien... —Nadia hizo una pausa, se llevó las rodillas al pecho y aplastó una almohadota contra su regazo. Cerró los ojos, bloqueando la luz que entraba por una enorme ventana panorámica detrás de ella. La oficina de la doctora Sinclair siempre era muy brillante y acogedora, lo que hacía fácil regresar.

Nadia respiró hondo y trató de volver, emocionalmente, a la pelea con Mónica. No siempre le era fácil analizar las complicaciones emocionales del negocio oficial de los Avengers, pero lo intentaría por su terapeuta, y por ella misma.

—Bien —respondió por fin—, porque estaba salvando un barrio. Pero... también frustrante.

—¿Frustrante porque...?

—Por Mónica, porque eligió ser malvada.

La doctora Sinclair descruzó las piernas y se inclinó hacia delante.

—¿Solo por Mónica?

Nadia tragó saliva y se miró los zapatos. ¿Cómo sabía la doctora Sinclair siempre por dónde empezar a jalar el hilo?

Bueno, era su trabajo. Y era buena haciéndolo.

—Y por mí también —admitió Nadia—. Por no poder convencer a Mónica de unirse a G.I.R.L., a la ciencia buena.

La doctora Sinclair asintió con una sonrisa comprensiva en la cara.

—Pero sabes que no puedes hacerte responsable por las decisiones de otras personas, incluso si piensas que son malas decisiones, ¿verdad?

—Ya lo sé. ¡Se llama tener límites! —Nadia vio el reloj y se paró de un salto del sillón pachoncito—. ¡Oh! ¡Otra vez nos pasamos de tiempo!

Riéndose, la doctora Sinclair se levantó para dejar que Nadia saliera de su oficina bañada por el sol.

—Está bien. Me gustan todos los datos científicos. Siento que aprendo algo nuevo en cada sesión.

—Yo también. —Nadia se adelantó y le dio a su terapeuta un abrazo—. Pero tengo una fiesta sorpresa después de esto, no puedo llegar tarde.

—¿Una fiesta sorpresa? —La doctora Sinclair apretó el hombro de Nadia con cariño y luego se apartó—. ¿Para quién?

Nadia tomó su mochila del sofá, se la colocó en el hombro y abrió su teléfono.

—Oh, es para mí —respondió, medio distraída.

La doctora Sinclair se echó a reír.

—No es una gran sorpresa, supongo. ¿Es tu cumpleaños...?

—No, no —confirmó Nadia—. Es mi santo. Es como un cumpleaños ruso, para todas las que se llaman

CAPÍTULO I

Nadia.* Mis amigas piensan que son muy discretas, pero, ya sabe....

—Literalmente, tienes las antenas bien paradas —dijo la doctora Sinclair.

—¡Literalmente! —repuso Nadia divertida—. Gracias por escuchar, como siempre. ¿A la misma hora la próxima semana?

—A la misma hora la próxima semana. ¿Estás al día con tus recetas médicas?

Nadia se despidió con la mano y asintió mientras salía del consultorio hacia la recepción.

—¡Tengo lo suficiente para los próximos tres meses!

Nadia salió por la puerta principal del consultorio de su terapeuta a la intensa luz del sol de otoño y se puso los audífonos mientras caminaba. La terapia todavía era algo nuevo para Nadia, pero descubrió que le gustaba. Bueno, tal vez «gustar» no era la palabra correcta, aunque por lo menos intentaba que le gustara cada cosa nueva que probaba.

La terapia era interesante y todo un reto, desgarradora y emocionante, útil y devastadora, a veces todo junto. Una hora en el consultorio de la doctora Sinclair podría ser estimulante y dolorosa en partes iguales, pero útil en la misma medida. Al principio Nadia

* El nombre de Nadia era el único regalo que su madre había podido darle, y Nadia pensaba que era un nombre muy bonito. Nadia significa *esperanza* y, si había algo que siempre había impulsado a Nadia para seguir adelante, ciertamente era la esperanza.

dudaba, pero la terapia la ayudaba a conocer una mejor versión de ella misma. Y, francamente, creía que cada Súper Héroe debería tener una terapeuta, porque les tocaba ver muchas cosas de verdad raras.

Sin embargo, Nadia confiaba en la terapia sobre todo para que la ayudara a manejar su trastorno bipolar. Aunque nunca había conocido a su papá, ella sabía que tenían muchas cosas en común. Ambos vivían y respiraban para la búsqueda de conocimiento. A ambos les encantaba la Wasp original, Janet Van Dyne. Ambos eran Súper Héroes inspirados en insectos. Y ambos eran propensos a los extremos que a veces ponen a quienes los rodean, y a ellos mismos, en riesgo.

Nadia era afortunada. Tenía personas en su vida que la amaban y que conocían los síntomas. La madrastra de Nadia, Janet, incluso le había presentado a la doctora Sinclair, una terapeuta especializada en Súper Héroes. A ella se la había recomendado Silk, quien para Nadia sin duda era la más increíble de todas las personas araña. De hecho, Silk era realmente la única persona araña con la que se llevaba bien.

No es que fuera difícil. Pero todo el mundo lo sabe: las avispas y las arañas no se llevan casi nunca. Además, ¿por qué siempre están tan pegajosas?

Nadia tarareaba de camino hacia la parada de camión más cercana. Caminaba al ritmo de la música, al igual que se movían su pelo castaño cortado parejito y su fleco. Todo estaba mejorando.

CAPÍTULO I

Claro, en ese momento Nadia estaba viviendo muchas cosas. Mónica había escapado y A.I.M. seguía por ahí. Intentaba tener todo bajo control en G.I.R.L. y cuidar su salud mental. Realmente quería ser una buena amiga y una buena hijastra. Y, como se podría imaginar, también trataba de aprender a ser una adolescente fresca y buena onda en Estados Unidos, lo que sea que eso signifique. Pero Nadia iba bien con todo. Estaba feliz de olvidarse de todas las cosas difíciles de su pasado y concentrarse en todas las cosas difíciles pero emocionantes que tenía por delante.

Después de todo, ella era la Imparable Wasp, y hoy festejaría su nombre. ¿Qué podría ser mejor que eso?